

**De los cuerpos al *corpus*.
Una experiencia de investigación en torno
al discurso zapatista y sus ecos en el mundo**

Anne Huffschmid

Instituto de Estudios Latinoamericanos
Rüdesheimer Str. 54-56
Room 241
14197, Berlin
Universidad Libre de Berlín
a.huffschmid@t-online.de

Resumen

En el quehacer analítico es el cuerpo quien carga y ancla el sentido, una especie de tierra. Sin la tierra (empírica) no hay vuelo (teórico), y viceversa. Pero este cuerpo no está dado, no existe como tampoco existe el discurso, sino lo que construimos, hacemos de lo “mucho” o “todo” que nos rodea un “algo” que nos permite mirar de cerca, descubrir y detectar las marcas del habla como hacer significante. El artículo presenta un recuento metodológico de una experiencia empírica, la lectura analítica de la intensa producción discursiva de la guerrilla zapatista y sus efectos significantes en el mundo, eso es, su recepción en foros intelectuales, movimientos y actores sociales y en la prensa escrita, dentro pero sobre todo fuera de la escena mexicana. Tanto en la recopilación del acervo pero más que nada en la conformación del corpus se trataba de darle un “orden justificado” a la más amplia variedad de materiales, géneros y fuentes. Este corpus, aunque guarde estrecha y “justificada” relación con el todo-mundo, representa un universo propio y ficticio formado por los intereses y saberes preestablecidos de quien lo construye. Ordenar y seleccionar aquellos materiales filtrados por criterios léxicos y coyunturales no fue sólo punto de partida sino ya parte integral del análisis, entendido como un delicado ir y venir entre texto y contexto, acercamiento y distanciamiento, niveles micro y macro de lectura, desde planos panorámicos (los titulares de los periódicos, por ejemplo) hasta el Close-Up (un close reading de un comunicado entero). Aunque el artículo se centra en las premisas conceptuales y metodológicas de esta lectura-mirada, presenta sintéticamente un par de hallazgos, como la interactividad, la apuesta por la paradoja o el antiesencialismo estratégico de la insurgencia discursiva del nuevo Zapatismo.

Palabras clave: *corpus*, Zapatismo, significación, estrategia discursiva, lectura

Fecha de recepción del artículo: 15 de junio de 2005

Fecha de aceptación de versión revisada: 23 de febrero de 2008

Abstract

In the process of analysis, it is the body which bears and anchors meaning, as a kind of base or ground. Without the ground (the empirical base), there is no (theoretical) flight, and vice versa. But this body is not a given, it has no a priori existence, just like discourse itself; rather, it is something we construct, creating from the many things or from everything around us a “something” that we can examine up close, detecting and discovering the traces of speech as a meaning-creating activity. In this article we present a methodological summary of an empirical experience, the analytical reading of the intense discursive production of the Zapatista guerrilla movement and its effects worldwide as a creator of meaning, that is, its reception by intellectual fora, movements and social actors, as well as in the press, both within Mexico and, above all, outside it. In the data collection process, but more importantly still in the construction of the corpus, our goal was to create a “reasoned order” among the most diverse variety of materials, genres and sources. This corpus, though closely and explicitly connected to the world at large, also represents its own fictive universe, shaped by the pre-established interests and knowledge of the person(s) constructing it. The selection and organization of materials first assembled on the basis of lexical and situational criteria was not merely a starting point but rather an integral part of the analysis, understanding the latter as moving carefully to and fro between text and context, close-ups and distance views, and macro and micro-levels of reading, alternating between panoramic scans (of newspaper headers, for instance) and close readings (of a single press release, for example). Although the article deals primarily with the conceptual and methodological premises of this reading/view, it also gives a brief summary of a couple of our findings, such as the interactive nature of neo-Zapatist discursive insurgency, and the way it opts for paradox as an anti-essentialist strategy.

Keywords: *corpus*, Zapatism, meaning, discursive strategy, reading

Introducción

Lo que se requiere para estar en este mundo es un cuerpo. En lo físico inmediato, ahí está: nacemos en él, algunos lo modifican, otros lo sufren y si somos afortunados, logramos aprovecharlo como portador de sentido(s) y placeres. En el análisis de lo dicho, es también el *corpus* el que carga y ancla el sentido, una especie de tierra. Sin la tierra (empírica) no hay vuelo (teórico), y viceversa. Pero este cuerpo no nos está dado de antemano, no existe como tampoco existe el discurso,¹ sino que lo construimos. Con cuidado y delicadeza hacemos de lo mucho que nos rodea un algo que nos permite mirar de cerca, descubrir y detectar las marcas del habla como hacer significante. En los apuntes que siguen haré un intento² por recapitular una experiencia metodológica de extracción de ese algo revelador, manejable pero no restrictivo, dentro de una totalidad que es inabarcable: me refiero a la inmensa producción discursiva de la insurrección zapatista y sus efectos significantes en el mundo; esto es, su recepción en foros intelectuales, movimientos y actores sociales y en la prensa escrita, dentro pero sobre todo fuera del escenario mexicano.

En este repaso metodológico diré poco acerca de cuál ha sido el motivo epistemológico de este estudio. Acercarnos, analíticamente, al nuevo zapatismo como actor político nos obliga de manera cuasi-automática a situarnos en el terreno del (análisis de) discurso. Como ningún otro movimiento social y/o clandestino conocido, la experiencia viva zapatista comprueba la veracidad de la premisa básica de un tratamiento analítico de lo discursivo: que el decir es una forma de

¹ Lo formula, de manera concisa, Hannelore Bublitz en su introducción a un tomo que reúne algunas experiencias empíricas y reflexiones metodológicas en torno a una conceptualización foucaultiana de discurso: “[El análisis de discurso] analiza los discursos que él mismo había creado anteriormente y que como tales no encuentra en la sociedad. Lo que encuentra en primera instancia son monumentos en su escasez, su singularidad y en un terreno de exterioridad” (Bublitz, 1999: 29; traducción mía, como todos los demás fragmentos).

² Aprendí con quien fue la maestra-cómplice de mi desempeño analítico en este caso, Teresa Carbó, que las circunstancias en las que uno piensa y elabora un texto no son olvidables. En este caso, la halagadora invitación para elaborar este texto me alcanzó primero en la ciudad de Berlín, en el verano de 2003, donde no tenía a la mano los materiales de mi estudio realizado en México. Así que éste fue (casi) un ejercicio de memoria, sano y fructífero, sin duda, para quien esto escribe. Ahora que lo reviso, un buen tiempo después y con cierta distancia, me lo sigue pareciendo.

hacer. Muestra que la palabra bien puede servir de arma y que las prácticas discursivas, en ciertas circunstancias, le mantienen a uno con vida.³ Ante lo que el sociólogo francés Yvon Le Bot (1997) denominó “reencantamiento del mundo”, y desde la perplejidad ante el hecho de que un grupo de indígenas mal armados se hiciera escuchar de esta manera, se plantearon ciertas curiosidades analíticas: ¿cómo se construye esta palabra tan atrayente?, ¿cómo resuena e incide en otras escenas?, ¿cómo es retomada y reconstruida en otros mundos?, ¿qué dijeron y cómo, exactamente, quienes los escucharon y dónde?, ¿qué es lo que se leyó y entendió?, ¿qué produjeron, discursivamente, estas resonancias (fascinadas, simpatizantes, escépticas o críticas)? Así que mi estudio se propuso explorar la configuración e incidencia discursiva, o productividad significativa, de lo que luego, ya en el curso del análisis, llegué a nombrar guerrilla discursiva en un doble sentido: una guerrilla que recurre al discurso, y un discurso que subvierte y ataca, al estilo de la guerrilla, determinados esquemas del pensamiento político. Partí de la premisa de que se trataba en primer lugar de una lucha por el poder (de decir; esto es, por acceder a un imaginario público, ser vistos y escuchados como actores y no sólo como signos, generadores de legitimación y (contra-)sentidos. Los zapatistas logran tal cosa al conectarse de una manera específica (explorable) con las semánticas culturales y mitologías modernas en el contexto de una globalización comunicativa y simbólica, a la vez que desconectándose de los repertorios clásicos de la revolución (vanguardia, toma del poder, lucha de clases) o de los tópicos más comúnmente asociados con lo indígena (folclore, miseria pasiva, separatismo étnico).

Sugiero pensar el Zapatismo como insurgencia discursiva que se rebela en contra de los lugares preasignados para sujetos y objetos del habla, ya que los/las zapatistas hablan en y desde lugares inesperados, se dirigen a públicos tradicionalmente fuera de su alcance y construyen una voz pública —una voz visible, diría— que espera ser y se sabe escuchada, aun en sus silencios. Sobre esta hipótesis inicial, (me) propuse la lectura de la rebelión maya en el sureste de México como un complejo texto, en el que se entrelaza una novedosa estrategia

³ No entraré aquí en el vasto universo de fuentes y referencias teóricas-metodológicas que acompañaron mi aprendizaje y orientación en los terrenos del discurso; en lengua castellana mencionaré, como primera fuente, el temprano estudio de Carbó (1984) y como segunda, la obra de la misma autora (1996), ambas básicas e iluminadoras para mí.

de empoderamiento discursivo con una amplia y heterogénea gama de modos de recepción y escenas de interlocución en México y otras partes del mundo.⁴ Habiendo explicitado, aunque sea brevemente, mis intereses analíticos, en lo que sigue haré un recuento reflexivo o una recapitulación pensante de cómo se construyó este texto.

Tanto en la recopilación del acervo pero sobre todo en la conformación del *corpus* se trataba de dar un orden justificado a una amplia variedad de materiales, géneros y fuentes: recortes de periódicos y páginas de Internet, libros y entrevistas, comunicados de prensa y fábulas, ponencias y artículos de opinión, notas y crónicas, entre otros. Ordenar y seleccionar aquellos materiales que iban a integrar primero el acervo y luego el conjunto de *corpora* para este estudio no fue un simple punto de partida, sino que ya formaba una parte integral del análisis, comprendido en su totalidad como un delicado ir y venir entre texto y contexto, niveles micro y macro de lectura.

Repensando mi propia experiencia, las metáforas se multiplican: construir un *corpus* puede ser imaginado como un tejer y destejer (Carbó, 1984), se parece al trabajo escultórico o a la escritura misma. En todo caso es un acto de creación, sin duda, al dar forma a lo que no la tiene de por sí. Pero tal vez la imagen que más me acomoda es la del campo visual: pensar el proceso de escoger-leer-analizar como un acto de mirar, con ojos o con cámara. Miramos y enfocamos, escogemos ángulo y encuadre, cambiamos el lente, nos acercamos con lupa o nos distanciamos para lograr una vista panorámica. Con todas sus variantes, esta mirada no sólo refleja sino que también incide sobre el objeto enfocado, tanto en la conformación del *corpus* como en su deconstrucción analítica, y por lo tanto ya es en sí una operación discursiva, es decir, ejerce poder (de la palabra) sobre la palabra, aunque no de manera lineal.

Es un cierto poder el que selecciona lo que se mira, y cómo se lo mira, tal como la foto no es un simple reflejo del mundo exterior sino la recreación de una imagen, producto de la mirada, de un pedazo de mundo. Es por ello que el *corpus*

⁴ Me gustaría señalar, aunque sea sólo como una lista y sin afán de exhaustividad, algunos de los autores y trabajos que me han parecido más inspiradores —en lengua castellana, de muy distinto tamaño y formato— en cuanto al análisis de la textura discursiva y semiótica del zapatismo: Belausteguigoitia (2001), Carbó (2005), Coronado (2003), Emilsson (1995), Hamill (2001), Holloway (1996), Mier (1995), Moreno (1998), Raiter/Muñoz (1996), Rojo Arias (1997) y Vanden Berghe (2005).

no puede pretender convertirse en una especie de miniatura del universo que nos interesa —en este caso, la totalidad de lo que concebimos por campo discursivo generado por el zapatismo—, representándolo fielmente en su estructura morfológica. No hay *corpus* perfecto que pudiera cumplir nuestro “anhelo de totalidad” (Carbó, 2001c: 18). A lo que sí podemos aspirar es a diseñar un mapa que inevitablemente será guiado por las rutas de nuestro deseo epistemológico. “La configuración del *corpus* corresponde siempre a la forma esperada de las respuestas a las preguntas formuladas” (*ibid.*, 13). Así que nuestro *corpus* será un mundo propio y ficticio, en estrecha relación con el mundo exterior pero formado sobre la base de los intereses y saberes de quien lo construye. Esta autoconciencia metodológica se inspiró, como muchas de las premisas conceptuales clave para mis recorridos por los terrenos discursivos de la insurgencia zapatista, en el pensamiento de la lingüista y teórica del discurso Teresa Carbó.⁵ A ese pensamiento le debo también uno de los aprendizajes esenciales para una lectura significativa del habla, a saber: que el rigor metodológico de saber (decir) por qué se hacen las cosas de una determinada manera y no de otra no se riñe con la intuición, es decir, con efectos impredecibles de extrañamiento o fascinación en la lectura. Ello es derecho y deber al mismo tiempo: (poder) inventar las reglas para luego (tener que) seguirlas rigurosamente, o quebrantarlas, en justificadas excepciones. Sólo

⁵ En el plano metodológico veáse, por ejemplo, Carbó, 2001 (a, b y c). Además, algunos de los conceptos claves aquí desplegados como el juego de figuras de óptica analítica, son producto de una colaboración directa, que de fructífero aprendizaje se convirtió en preciosa complicidad. Carbó fue asesora de mi investigación *La estrategia espejo: la toma de la palabra zapatista y sus resonancias en la escena pública mexicana e internacional*, que realicé entre 1996 y 2000 en el marco de un convenio entre el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Libre de Berlín (LAI-FU) y CIESAS en México. El proyecto fue posible gracias al financiamiento de la Fundación Volkswagen y a la hospitalidad académica de CIESAS. Entre 2000 y 2002, ese manuscrito fue re-trabajado como tesis doctoral ante la Facultad de Ciencias Culturales de la Universidad de Dortmund (con el profesor Jürgen Link); en 2003 recibió el premio bianual de la ADLAF (Arbeitsgemeinschaft Deutsche Lateinamerika-Forschung o Asociación Alemana de Investigación sobre América Latina) como mejor tesis doctoral 2002/03. En el verano de 2004, una versión revisada y re-trabajada se publicó bajo el título *Diskursguerilla: Wortergreifung und Widersinn. Die Zapatistas im Spiegel der mexikanischen und Internationalen Öffentlichkeit* (Guerrilla discursiva: toma de la palabra y contradictorio). Los zapatistas en el espejo de la opinión pública mexicana e internacional) bajo el sello de Synchron Publishers (2004a); su publicación en español está en trámite.

así, leídos de manera sistematizada pero no estandarizada, los cuerpos-textos hechos *corpus* adquieren volumen y sentido.

Hasta donde la vista alcance: el terreno-acervo

No profundizaré aquí, como dije, en los hallazgos de estas lecturas,⁶ sino más en cómo se buscaron, es decir, en la configuración y el alcance de las ópticas analíticas aquí empleadas y los caminos recorridos. Hago uso del plural para relativizar la linealidad que sugiere la imagen del camino y que de ningún modo aplica para el proceso analítico (ni para la lectura, en general).⁷ Al contrario, son idas y vueltas, a veces círculos o, inclusive, un movimiento en espiral. Ya se dijo: aunque la construcción del *corpus* debe caracterizarse como un acto creativo, éste no nace (como ninguna otra creación) de la nada. Hay un saber preestablecido que dirige la mirada, “un cierto saber histórico” (Carbó, 2001b: 54), que incide en la constitución del terreno. En mi caso fueron múltiples puntos de contacto, de curiosidad, de extrañamiento y fascinación con el Zapatismo, primero en mi desempeño como corresponsal extranjera en México, dándole cobertura y seguimiento a un conflicto y un movimiento que no se parecía a ningún otro. Luego, o al mismo tiempo, como lectora de comunicados cargados de extravagancias expresivas que despertaron mi interés y deseo de saber más, y de entender mejor. Mis años en México y una cierta familiaridad con el contexto político-cultural⁸ me permitieron enmarcar este deseo, lo que sin duda incidió en la posterior selección de materiales.

Es entonces por medio de este primer filtro, el de mi interés y de cierto saber, que actuó la preselección de los materiales que entraron al acervo. Fue una especie de sondeo del terreno, un juego entre colección y selección, donde

⁶ Acaso esbozaré algunos, un poco más adelante en este ensayo; aparte de la mencionada extensa monografía en alemán (Huffschnid, 2004a), en castellano se pueden consultar Huffschnid, 2001a y b, 2004b y en prensa.

⁷ En esta misma lógica no lineal se verá a lo largo de este texto una oscilación deliberada entre la primera persona en singular y en plural. Aunque asumo plena responsabilidad por este estudio y sus probables extravíos, no podría capitalizar para mí sola sus hallazgos, porque el entender es siempre un resultado colectivo (plural).

⁸ Mis lazos con este país iniciaron en 1986, año de mi primer viaje de estudios a México, para luego arraigarse en mi desempeño como colaboradora de *La Jornada*, de 1992 a 1996, y como corresponsal para el diario alemán *die Tageszeitung*, entre otros, de 1993 a 2003.

se recogieron, por un lado, los textos zapatistas publicados en el curso de los primeros tres años desde el alzamiento (periodo luego parcialmente actualizado) y, por el otro, un abanico amplio de resonancias públicas entre prensa, activistas e intelectuales de muchos lugares. Esa amplitud, sin embargo, es siempre relativa y prelimitada. Los muchos lugares, en este caso, son apenas algunos segmentos de opinión pública que circulan en algunos medios del hemisferio occidental: incluye la cobertura periodística en la prensa diaria y semanal en cuatro países (México, Alemania, Francia y Estados Unidos); comentarios y ensayos de intelectuales difundidos en prensa y revistas internacionales; documentos del entorno de activistas y movimientos independientes, difundidos por folletos y por Internet, principalmente.

Hubo dos criterios iniciales para que un material entrara al acervo: debía tener alguna relación explícita con el Zapatismo y tenía que ser un texto escrito y accesible para terceros, es decir, de cierta circulación pública. Aunque en el curso del proyecto se realizaron entrevistas con expertos y actores, en cierto modo, relacionados con el tema, éstas formaron parte de un extra-acervo de contextualización y nunca fueron pensadas como materia prima del análisis. Sin embargo, ésta fue una de las reglas autoimpuestas difíciles de seguir estrictamente, ya que en algunos casos fue precisamente en las entrevistas donde determinados autores desarrollaron algún concepto clave con mayor precisión. De modo que en la presentación final del análisis se incluyeron, en justificadas excepciones, pequeños fragmentos de tales entrevistas, bajo la condición de que el entrevistado de por sí formara parte del tejido público-discursivo alrededor del Zapatismo.

La heterogeneidad de los materiales impuso cierta variación en los procesos de selección y análisis. No es lo mismo archivar los comunicados zapatistas (donde se puede aspirar razonablemente a una relativa exhaustividad en un periodo dado) que los reportes de prensa, los ensayos de intelectuales y lo publicado por movimientos y actores sociales. En los tres subconjuntos del acervo se combina una aspiración parcialmente exhaustiva (en prensa, la cobertura periodística en cuatro países con base en un índice temático, por ejemplo) con criterios de selectividad en intelectuales y activistas. En estos últimos grupos la selección se basa principalmente en las categorías de: densidad de ocurrencia (quiénes son los que más comentan) y distancia (desde dónde lo hacen). Con ello aspirábamos a la extensión indicativa del terreno (podía, por ejemplo, resultar de más interés un comunicado de homosexuales griegos que uno de un grupo mexicano de derechos humanos),

sin pretender hacer de ese interés particular un nuevo criterio exhaustivo (todos los grupos *gays* o la recepción del Zapatismo en el Mediterráneo o categorías parecidas).

De este modo resulta que el subconjunto zapatista, que reúne todas las publicaciones disponibles para el periodo establecido (de enero 1994 a finales de 1996, en este caso, complementados por una actualización selectiva) contiene la mayor variedad de géneros discursivos: declaraciones, comunicados de prensa, fábulas, ensayos, relatos y entrevistas. Aunque en el caso zapatista la construcción del hablante o emisor resulta un tanto compleja —ya que debemos partir de que ahí confluyen distintas voces y firmas, sean éstas explícitas o no: del Subcomandante Marcos, del CCRI y otros comandantes— decidimos conformarnos con la firma, es decir, el hecho discursivo de que todos los comunicados llevan como rúbrica final la del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

En cambio, el subconjunto de prensa reúne una gama relativamente reducida de géneros periodísticos (notas, artículos de opinión, crónicas), emitidos desde una enorme amplitud de lugares. En esta primera fase, se recogió la mayor cantidad posible de reportes difundidos en el mencionado periodo en los principales medios de prensa diaria, semanal y en algunos casos incluso mensual, en un universo integrado por los cuatro países preseleccionados. Esta selección de países se decidió, en primera instancia, por una necesidad de delimitar un terreno demasiado vasto. Aparte de México, país de origen y primera caja de resonancia, y Alemania, que entró por las características mismas del proyecto bicultural, se incluyeron dos escenas vecinas a ambos lados del Atlántico: la resonancia francesa, por su configuración intelectual-política y el considerable interés público que han mostrado renombrados autores y personajes por el fenómeno zapatista (Touraine, Debray, Mitterrand, entre muchos otros), y Estados Unidos, por su relación contrastante, y como es de suponer, más pragmática y más guiada por intereses que por imaginarios, con su vecino.

El tercer subconjunto fue el de los intelectuales. La noción de un emisor intelectual es compleja y ambivalente. Esa ambivalencia se debe a que los intelectuales son nombrados así, no por dedicarse a la escritura y emplear su intelecto, sino por su carácter de instancias autorizadas de habla, “puntos privilegiados de entrecruzamiento”, en palabras de Foucault (1999/1994: 23). No es éste el espacio (o la ocasión) para profundizar sobre la naturaleza de esa autoridad y su relación con los combates discursivos por el saber, la verdad y el poder. Para el propósito de este estudio, fueron conceptualizados en términos operativos como un tipo de

hablantes que, a diferencia de los expertos, no se dirigen exclusivamente a un público especializado, aunque tampoco se limitan a la función del comentarista periodístico de la coyuntura política. Su autoridad intelectual les concede un papel de *opinion leaders* que “representan” determinadas posiciones o posturas en las formaciones discursivas. Como primer paso, se seleccionó un conjunto de hablantes-autores (seguido, en la construcción del *corpus*, por la selección de sus textos); se incluyeron todos aquellos autores que han comentado con cierta regularidad el tema a lo largo del periodo observado, o quienes destacaron con alguna contribución aislada pero significativa. La selección se hizo con base en criterios como pluralidad (diversidad de sus posiciones en el espectro político) y grado de visibilidad pública (exclusión de quienes fueran “sólo-expertos”). Debido a que en esta primera selección los hablantes fueron, como era de esperarse, principalmente mexicanos y masculinos, después decidimos constituir dos subgrupos adicionales, tanto de voces femeninas como de intelectuales no-mexicanos.

El más amorfo de los universos textuales fue el de los movimientos y actores socio-políticos quienes, a diferencia de zapatistas e intelectuales, no pueden ser categorizados desde su calidad de autores-emisores, pero tampoco, como las voces periodísticas, desde un determinado medio de difusión. Ahí el criterio principal fue más bien su respectiva ubicación social, cultural o política, que se observó en primer lugar en su adscripción o militancia en grupos de solidaridad y otros movimientos sociales (indígenas, feministas, clandestinas etcétera), por un determinado quehacer subcultural o —en muy contados casos— desde una militancia partidaria o incluso gubernamental de la política. En un sentido estricto, en este universo no hubo búsqueda sino más bien una estrategia de ojos abiertos y algo así como una curiosidad dirigida hacia la trascendencia; es decir, hacia la capacidad del zapatismo para trascender fronteras y superar distancias (geográficas, políticas, sociales y culturales) y resonar en lugares remotos. Una buena parte de estas resonancias transfronterizas se manifiestan y se entretajan en el ciberespacio, escena pública en la que los mismos comunicados zapatistas habían empezado a circular pocos meses después de su alzamiento. Debido a esa fuerte presencia del EZLN y sus receptores en la Internet, se decidió abrir un subconjunto adicional de resonancias socio-políticas cibernéticas.

En resumen, el criterio decisivo para que un texto pasara los filtros preseleccionados fue una noción de relevancia. El que un texto se considerara relevante se definía, por un lado, por una serie de criterios objetivos como, en el caso del EZLN, la

diversidad de géneros, interlocutores, temas y coyunturas o, en sus receptores, la relación directa con textos o acciones particularmente significantes del EZLN y la pluralidad política. Por el otro lado, incidió también en la preselección un efecto subjetivo de lectura que Teresa Carbó (1984), siguiendo la inspiración de los formalistas rusos, ha trabajado como un “extrañamiento”. En mi caso me refiero a aquellas marcas y rasgos de un texto que asombran y despiertan un interés más allá de lo esperado. Aunque el asombro no es, por supuesto, objetivable, quisiera insistir en que tampoco equivale a una arbitrariedad analítica, ya que fue precisamente el interés por lo extravagante, no-convencional e incalculable del habla zapatista lo que me movió en primer lugar hacia esta investigación. Ello no implica dejar fuera toda declaración o resonancia no-sorprendente (ortodoxa, convencional) del zapatismo o de sus receptores. Más bien, la extravagancia como criterio implícito de pre-selección sirvió como una especie de hipótesis inaugural que, a lo largo de las lecturas analíticas, fue tanto comprobada en algunos casos, como desmentida en otros.

Concentrando la mirada: los filtros

Una vez conformado el acervo, con sus fronteras fluidas hacia afuera y hacia adentro, pasamos de la recopilación (en todo momento preselectiva) a la selección estricta con el fin de conformar el *corpus* como tal. Ello es un procedimiento de filtraje, para el cual se requiere también de criterios e instrumentos. A continuación se esbozan brevemente dos filtros, uno coyuntural y el otro léxico, que influyeron decisivamente en los procesos de extracción selectiva de materiales del acervo y sus subconjuntos.

Parece obvio que la coyuntura política representa el contexto de ocurrencia de los textos seleccionados, sobre todo en el caso de la cobertura periodística que depende (más o menos) directamente de lo que sucede en el (resto del) mundo, en este caso del conflicto chiapaneco. Sin embargo, cabe aquí una advertencia ante el peligro de caer en una noción meramente superficial de contexto, como si se tratara de un asunto exterior a lo discursivo. En lo que sucede en el mundo y es reportado por los medios siempre confluye lo no-discursivo (hechos militares, por ejemplo) con su (re)construcción discursiva y mediática.⁹ Visto así, no hay

⁹ Véase al respecto, sobre todo, el espléndido estudio de Verón (1987) sobre la construcción mediática del acontecimiento de un accidente nuclear en la estación de Three Mile Island; y también,

manera de distinguir entre exterior e interior del texto; lo que hay que explorar con delicadeza es precisamente cómo el texto se inscribe, literalmente, en los acontecimientos que ocurren y son (re)construidos en tiempo(s) y espacio(s).

Para nuestro propósito construimos un eje coyuntural integrado por una serie de lo que el lingüista Jürgen Link denomina “acontecimientos discursivos” (Link, 1986).¹⁰ Con ello nos referimos a aquellos acontecimientos o eventos que han contribuido a una notable densidad discursiva, en términos de un aumento significativo en la producción textual del zapatismo como también en la cobertura periodística y/o los comentarios de intelectuales y activistas sociales. Entre los acontecimientos que han perfilado la apariencia pública del zapatismo entre 1994 a 1997 seleccionamos los siguientes nueve eventos que, enlistados aquí, pueden servir también para recapitular brevemente el desarrollo dramático de la acción zapatista en el tiempo: el alzamiento (enero 1994) y el primer diálogo (febrero/marzo 1994), la Convención Nacional Democrática (agosto 1994), la ofensiva militar (febrero 1995), la primera consulta (agosto 1995), el Intergaláctico (agosto 1996), la visita de la Comandante Ramona al Distrito Federal (octubre de 1996), la marcha de los 1111 (septiembre 1997) y la masacre de Acteal, donde fueron asesinados a mansalva por paramilitares 45 mujeres, hombres y jóvenes, simpatizantes del EZLN (diciembre de 1997). Además se consideraron, aunque ya no en el eje contextual, la segunda consulta de marzo de 1999, la victoria electoral de Vicente Fox en julio de 2000, así como la espectacular Caravana zapatista en la primavera de 2001.

Este eje contextual-coyuntural no fue empleado como un filtro estricto por el que tenían que pasar necesariamente todos los textos en cuestión. Más bien fue concebido como una especie de enlace entre lo discursivo y lo no-discursivo, que propicia un esquema de anclaje, sobre todo para el análisis de la cobertura periodística. Por ejemplo, y ello ya forma parte del conjunto de conclusiones, se observa que a medida que pasa el tiempo, las resonancias de intelectuales y militantes tienden a desconectarse cada vez más del acontecer coyuntural reportado en los medios de comunicación.

aunque está más alejado de la escena periodística, su elaboración teórica acerca del “doble anclaje” del “sentido en lo social de y de lo social en el sentido” (Verón, 1996:126) o su estudio, junto con Sigal, de la construcción discursiva del peronismo (Sigal y Verón, 1986).

¹⁰ Aunque Link se refiere al “acontecimiento (inter)discursivo” como aquel que incide radicalmente en la configuración misma de una formación simbólico-discursiva, como fue el caso de la Revolución Francesa, recurrimos aquí al concepto en un sentido más general.

El segundo filtro es el tejido de repertorios discursivos (simbólicos, mitológicos) en el que se inscriben determinadas maniobras y estrategias. Para recrear este tejido se procedió con un filtraje en tres pasos, aunque no estrictamente cronológicos o sucesivos. Con base en una primera revisión de los textos contenidos en el acervo extraje una primera lista de campos semánticos con cierta densidad de ocurrencia, que atravesaban tanto el habla zapatista como su recepción; conceptos tales como *indio y maya; tierra, bandera y revolución; pueblo y sociedad civil; palabra y diálogo; escuchar y hablar; voz, eco y silencio; historia, memoria y olvido; dignidad y reconocimiento; verdad y realidad; diferencia y diversidad; democracia y neoliberalismo; comunidad y autonomía; mito y misterio; sacrificio y martirio*. Asimismo, se instaló un filtro para la extracción de los principales conceptos metafóricos: *máscara y espejo; delirio, locura y razón; fiesta, encanto y magia; viaje, barco y pirata; fuego y chispa; terremoto y vientos; soñar, despertar y pesadilla; muerte, vida y sangre*.

En un segundo paso, los ingredientes de esta primera lista fueron reorganizados en una serie de módulos de sentido que designan su respectiva función en el proceso signifiante, como son, por ejemplo, *legitimación y valores, comunicación e interacción*; la concepción de la política como *puesta en escena* o como *fuerza o violencia natural; verdad o falsificación; locura y razón*; los repertorios de *lo romántico y lo kitsch*. Cabe aclarar que ninguna de las listas es ni un punto de partida ni un punto final del análisis, sino que más bien acompañan las múltiples lecturas; éstas, aunque enfocan en un primer momento las marcas léxicas del tejido textual, no quitan nunca la mirada de la dimensión sintáctica y argumental de lo dicho.

Paralelamente, se formó con base en los materiales ya recopilados y revisados el primer borrador de una matriz simbólico-discursiva, integrada por aquellos fragmentos discursivos que pudieran representar un (posible) repertorio o imaginario zapatista, en su vertiente mexicana y en la internacional, conectados entre sí por medio de ciertos *leitmotiv* como la máscara, por ejemplo.

El primer repertorio abarca los complejos discursos identitarios que se anclan en la historia nacional y política: la independencia, la revolución institucionalizada y traicionada, la figura de Zapata, el mestizaje y la mexicanidad, la máscara metafórica; como repertorio transnacional: la liberación nacional y la lucha clandestina (el pasamontañas, la estrella roja.) El segundo repertorio, estrechamente ligado al primero, consiste en el conjunto de discursos identitarios anclados en lo étnico-cultural: lo indígena y lo indio, el indigenismo y el imaginario

maya (símbolos, deidades como Votán-Zapata), la máscara ritual, la sabiduría y filosofía indígena (en la figura del Viejo Antonio), los sincretismos religiosos (la figura del sacrificio), la cultura campesina, el derecho a la diferencia y la diversidad; como imaginario internacional, la cuestión étnica y la multiculturalidad. El tercer repertorio podría llamarse, con cautela, un repertorio posmoderno, consistente en campos relacionados con temas como democracia, ética y estética: la liberalización política desde arriba y los movimientos de democracia radical desde abajo, sociedad civil y movilización ciudadana, la ruptura de 1968 y las sub- y contraculturas, las vanguardias estéticas e intelectuales en el campo del pensamiento poscultural y posestructuralista, cultura *pop* y *performance* (juegos de identidad, la figura del Subcomandante, el escarabajo hablante Don Durito); como dimensión internacional, los movimientos *grassroot* y las subculturas libertarias, universalismo y diferencia (feminismo, derechos humanos), literatura mundial.

Cabe subrayar una vez más que todos ellos son instrumentos hechos a mano, es decir, experimentales, sólo soportes para el trabajo, nunca esquemas rígidos o acabados para la exploración del terreno.

Atraverse a escoger: el *corpus*

Después de un tiempo razonable de apertura se decide ya no buscar más. El mundo, en cierto sentido, se va quedando afuera (aunque siempre *in mente*) y lo que procede entonces es la mirada hacia adentro, la conformación de nuestro propio mundo, hacer del acervo este microcosmos discursivo que es el *corpus*. Es el momento de asumir, mucho más que antes, un riesgo y una responsabilidad: somos nosotros y nadie más quienes decidimos qué texto escoger y cuál otro descartar, en un ejercicio permanente de corte y recorte para recrear e inventar el terreno. Aunque éste, como ya se dijo, no aspira a reflejar fielmente la configuración del mundo sí guarda una relación no-arbitraria con él, ya que es un reflejo fragmentado de lo que vemos en el mundo.

En general, estos son algunos de los principales criterios que se cruzaron para conformar los respectivos *corpora*:¹¹ el tipo de emisor (EZLN, la prensa, in-

¹¹ He añadido en un anexo a este texto, gracias a una bienvenida sugerencia de un anónimo dictaminador, una descripción sistemática y compacta de estos *corpora* y también de los materiales que los integran.

telectuales, activistas y movimientos) y sus respectivas dosis de “autoridad”; el tipo de texto (género discursivo, estilo, interlocutor) y los lugares de procedencia y escenas de interlocución (en cuanto a países, México, Alemania, Francia y Estados Unidos), así como una escena hipotética denominada global o transfronteriza.

En el caso del EZLN, seleccionamos los textos según la diversidad de destinatarios e interlocutores (desde la “Señora Sociedad Civil” hasta la prensa o algunos intelectuales); la relación con los eventos de nuestro eje coyuntural y también ciertos temas relativamente desconectados de la coyuntura política (el amor, el neoliberalismo, las mujeres, entre otros); las metamorfosis en el tiempo (en la serie de las Declaraciones de la Selva Lacandona, por ejemplo), como también la autorreflexión acerca de la función autorial del Subcomandante Marcos. De ahí extraje otro subconjunto de siete textos (allí incluido un intercambio epistolar) para ser traducidos en su totalidad, con el propósito de facilitar a los lectores (de alemán, en este caso), tanto el contacto directo con los cuerpos textuales completos y con ello sus propias experiencias lectoras, como también la posibilidad de seguir mis caminos analíticos en constante *feedback* con la materia prima. La selección, que fue hecha en la última parte del proceso analítico, reúne una muestra de lo que llegué a considerar a lo largo de mis lecturas como “típicas” maniobras discursivas del EZLN en lo que se refiere, por ejemplo, a sus políticas pronominales (la construcción de un *nosotros* hablante versus *ustedes* y *ellos* interpelados) y los efectos literarios de distanciamiento (las posdatas, la metaforización y otros). Los siete textos abarcan desde el género epistolar (entre Marcos y Carlos Monsiváis) hasta la ponencia en vivo y el relato literario. A la vez, en esta selección nos encontramos con distintas modalidades de habla y firma, desde el *nosotros colectivo* del Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI), la distinción entre firma (de Marcos) y voz-ponente (de Ana María), el *yo* del Subcomandante, enfrentado al *yo* de su interlocutor (en este caso, Carlos Monsiváis), el complejo *yo-nosotros* de la Comandanta Esther, así como las voces de dos creaciones literarias con vida propia, el escarabajo Durito y el Viejo Antonio; además, todos los textos están anclados en alguno de los acontecimientos significantes (como el aniversario luctuoso de Zapata, la CND, la ofensiva militar, el Intergaláctico o la Caravana zapatista).

Si para el EZLN como emisor único, con todas las reservas ya mencionadas, la construcción de un *corpus* manejable fue todavía relativamente sencillo, en el amplísimo acervo de la prensa escrita, esto resultó bastante más complicado.

Finalmente, el *corpus* fue integrado por portadas y titulares de siete diarios extranjeros y seis influyentes semanarios internacionales, más dos periódicos mexicanos y una revista, centrándonos principalmente en su cobertura de los nueve acontecimientos discursivos ocurridos entre 1994 y 1997. Estos medios fueron seleccionados según un criterio de prensa *mainstream* (su relativo poder de incidencia en la opinión pública) y otro de diversificación política, considerando en cada país, en la medida de lo que es políticamente posible, un medio conservador y uno liberal o de izquierda.

Para poder manejar analíticamente la cantidad de materiales recopilados en este *corpus*, no se incluyeron ahí los cuerpos textuales completos de las notas y crónicas periodísticas sino sólo las cabezas ampliadas (incluyendo *balazos* y subtítulos, cabezas intermedias y pies de foto). La única excepción es un *micro-corpus* integrado por diez artículos de opinión de distintos periódicos, todos relacionados con un evento específico de alto impacto: la masacre de Acteal, los cuales fueron leídos “de cuerpo entero” con el fin de detectar ciertos rasgos argumentales. Finalmente y con el propósito de trasladar el análisis de la óptica mediática a un terreno que estuviera más allá de la inmediatez de lo diario, del fragmento y del anonimato, se incluyó una selección de libros de corte periodístico, o bien un trabajo de investigación o una crónica extensa acerca del fenómeno. Con ello, nos fue posible identificar y distinguir dentro del discurso periodístico ciertos patrones argumentales y posturas discursivas, por ejemplo entre el relato simpatizante y el afán desmitificador.

En general, la heterogeneidad de los materiales periodísticos, provenientes de dentro y fuera del país, obligó a un tratamiento siempre diferenciado en el procedimiento selectivo: mientras que en el caso de la prensa extranjera se consideraron todas las cabezas ampliadas que se relacionaran con los acontecimientos discursivos, independientemente de su ubicación dentro del periódico, en la prensa mexicana sólo se incluyeron aquellas que encontraron cabida en portadas y titulares. Adicionalmente, en los tres medios mexicanos se reunieron los editoriales y comentarios de una decena de columnistas, seleccionados según criterios de continuidad y pluralidad.

En el subconjunto de los intelectuales, la selección de textos (y en algunos casos, inclusive de autores) para el *corpus* se dio en primer lugar de acuerdo con su vinculación con los temas y textos zapatistas, con su potencial polémico y su relación con el eje contextual-coyuntural. Fue un juego entre cercanía y distancia,

ya que por un lado preferimos algún vínculo directo, y por el otro descartamos textos demasiado apegados a la coyuntura. De este modo se conformó un *corpus* de casi 160 textos de la pluma de un poco más de 50 autores, organizados en cuatro sub*corpora*: de México, un par de miniserias de la autoría de un grupo de “intelectuales representativos” (es decir, de ciertas posturas discursivas, como Octavio Paz), así como uno de otros intelectuales, con contribuciones aisladas, relacionadas con temas o eventos específicos. De fuera de México entraron voces como John Berger, Régis Debray o Manuel Vázquez Montalbán, entre otros, en su gran mayoría simpatizantes a distancia, con la excepción de un crítico feroz como Mario Vargas Llosa. Por último se reunió un grupo de voces femeninas de México y otros países, entre ellas, Margo Glantz, Marta Lamas y Rossana Rossanda. Esta última distinción puede parecer discutible, y sin duda lo es, pero quisiera justificarla por la relativa escasez de presencia femenina en el concierto general de resonancias, razón por la cual decidí buscarlas e incorporarlas específicamente. Esa decisión se debe a un interés particular por la distinción entre patrones argumentales de hombres y mujeres, aun cuando en el estudio finalmente no se dio un seguimiento sistemático a este interés y apenas se encuentran algunos indicios de cómo pueden ser leídas (y cómo leen) las autoras, a diferencia de sus colegas hombres.

Valdría la pena subrayar aquí algo que considero esencial en la conformación de cualquier *corpus*: éste siempre debe ofrecer más posibilidades de tratamiento que las que en efecto se ponen en práctica, en un periodo determinado, con restricciones de dedicación, tiempo y recursos. Para ello resulta preciso pensar más allá de uno mismo, es decir, prever y tener *in mente* un abanico de acercamientos posibles al material, de uno o varios de los cuales nos apropiamos —muy justificadamente— para nuestro propio estudio, pero que no nos pertenece del todo.

Ya se mencionó que el subconjunto en el acervo de las resonancias socio-políticas era el más amorfo y menos sistematizable de todos, por lo que no se pueden formular criterios nítidos de selección específica (sobre todo, no de memoria y *ex post*). Como ya dijimos, fue principalmente el interés por el alcance y la trascendencia del discurso zapatista lo que guió el proceso de selección, por lo que, en general, preferí incluir las resonancias más remotas (en términos geográficos o políticos) antes que las más cercanas o previsibles. Debido a la centralidad de Internet como foro de difusión, con reglas distintas a las de otros foros, se

decidió organizar el *corpus* en dos partes: en la primera, se reunieron alrededor de 120 textos impresos provenientes de una docena de contextos políticos y culturales: feminismo, ambiente subcultural, (ex)militantes, guerrilleros, movimientos indígenas, debates dentro de otros movimientos sociales o comités de solidaridad. La segunda parte de este *corpus* fue un conjunto integrado por casi 90 páginas de Internet, alimentadas desde más de 20 países y relacionadas todas ellas de algún modo con el EZLN. A pesar de la amplitud de la muestra, nuestro propio tratamiento de la misma ofrece apenas una primera idea del alcance cibernético del fenómeno, ya que no entramos en la profundidad de las páginas, sino sólo literalmente en su superficie, es decir, en portada, índice y enlaces indicados. La insurgencia discursiva en el ciberespacio, más allá de la etiqueta fácil de la ciberguerrilla, es otro de los temas obligados y de sumo interés que, no obstante, apenas tocamos; se queda ahí, abierto para otra exploración.¹²

Acercándonos (más), con lentes y lupas

De nueva cuenta, ya se dijo: conformar y leer el *corpus* no son procesos separados uno del otro, pues no hay *corpus* sin lectura. Pero una vez delimitado el terreno, la lectura se afina y se detiene. Este concepto de lectura actúa como un filtraje fino, por medio de una “escucha de estilo flotante” (Carbó, 2001a: 51), como práctica significativa que se acerca a un lugar desconocido, “the unknown”, como dice Carbó (2001b: 66), aunque no del todo, en un juego de “delicate movements between knowing and not knowing”. Lo que se mueve es la mirada lectora, la que encuadra y descifra, según lo que cree y quiere saber. En este movimiento exploratorio se conjuga, siempre, el tejido textual del texto mirado como el contexto en el que éste se inscribe; es decir, cada texto nos habla desde su interior y a la vez remite a un más allá de sí mismo.

La lectura, como toda mirada, tiene su ángulo, nunca casual, pero tampoco necesariamente consciente. Por eso hay que saber, y explicitar, desde dónde uno mira y lee, el punto de vista de quien lee, no como asombro anclado en lo meramente biográfico y subjetivo, sino concebido como “a motivated, interested sense of

¹² Entre los muchos estudios que se han dedicado al fenómeno del zapatismo virtual menciono aquí sólo uno, que fue pionero: el de Cleaver (1998) y también el ensayo de Lins Ribeiro (1998), sobre los nexos nada sencillos entre activismo “real” y “cibernético” en la gran aldea imaginaria.

strangeness” (Carbó, 2001b: 66). En mi caso y a manera de ejemplo, el ángulo de mi mirada “extrañada” podría caracterizarse como el de alguien que es una foránea hacia un escenario originalmente mexicano, al que accede desde lugares distintos pero complementarios: la perspectiva periodística de relativa cercanía e inmediatez, la observación analítica desde una cierta distancia que se va convirtiendo en otro modo de acercamiento. Con todo, la lectura como práctica metodológica “aspira a ser una lectura que no sólo sea mi lectura pero tampoco una lectura o escucha cualesquiera” (Carbó, 2001a: 52). Recordando la advertencia de Roland Barthes de que “la más subjetiva de las lecturas que podamos imaginar nunca es otra cosa sino un juego realizado a partir de ciertas reglas” (citado en Carbó, 1996: 122), nuestra responsabilidad para con nosotros mismos, para con aquellos a quienes sometemos a nuestra lectura, y para con quienes a su vez nos leen (nuestros lectores), radica entonces en incidir, consciente y explícitamente, sobre las reglas del leer.

Ya en concreto y sobre el material reunido y ordenado, procedimos a la exploración de la superficie textual haciendo uso de una óptica analítica flexible, como decíamos al principio, consistente en una variedad de lentes, lupas y focos sucesivos. El proceso va desde los planos panorámicos (los titulares de los periódicos) y el *medium-shot* hasta el *close-up*, en un constante ir y venir entre acercamiento y distancia, según lo que nos piden los respectivos *corpora* que varían en tamaño y composición.

En las notas periodísticas, por ejemplo, de entrada sólo enfocamos los titulares, dejando fuera de nuestro campo visual los cuerpos textuales. En cambio, tanto los comunicados zapatistas como los ensayos de los intelectuales fueron leídos primero de cuerpo entero, en una revisión de *medium-shot*, para luego proceder a desarmarlos y a trabajar sobre sus fragmentos, despegados de su origen (que, sin embargo, se conserva marcado y codificado) y reagrupándolos según lo que se fue elaborando como categorías que nombran recursos discursivos, retóricos y argumentales. El conjunto de estos fragmentos, que atraviesan toda la base material del *corpus* de un texto a otro (por ejemplo, una cierta configuración pronominal, una metáfora, la construcción de una paradoja), se constituye en una especie de nuevo meta-cuerpo textual, que es a la vez objeto y resultado de nuestras lecturas. Ello parte de la idea de que lo discursivo trasciende siempre el texto como tal y se sitúa en las conexiones que se logren establecer entre uno y otro.

Abandonamos la lógica fragmentada de conformación del meta-*corpus* en un solo caso, para sumergirnos en un *close reading* de un comunicado entero,

largo y complejo: la ponencia inaugural del Encuentro Intergaláctico de julio de 1996 (EZLN, 1997: 312-316), sin duda uno de los artefactos verbales más reveladores de las particularidades del zapatismo discursivo. Esa lectura cercana respeta la corporalidad del texto, lo separa de su exterior (los demás textos), acercándose con lupa y mucho detenimiento. No concibo esta práctica como una técnica de lectura que busca la esencia escondida en el interior profundo de un texto, sino más bien como una maniobra de *close-up* que facilita mirar mejor, más de cerca, la misma superficie textual: detectar marcas, figuras y conexiones que, de otro modo, desde más lejos y con menos detalle, se hubieran quedado fuera del campo visual. Además, cabe señalar que hay otra razón por la que considero de extrema utilidad un ejercicio de *close-reading*, y ésta se relaciona con la concepción bilingüe de mi estudio: la doble lectura cercana, en español y en alemán, y la traducción de un comunicado completo, me permitieron señalar con más precisión el tema de cómo mi punto de vista incide, directa y tangiblemente, sobre el texto leído y moviliza, a la vez que hace explícita, la espiral analítica: la manera como yo, lectora-traductora produzco de mi lectura (del original) español otro texto (alemán), que es sometido a su vez a otra lectura, y así potencialmente sin final.

De lo que se trata en la exploración lectora de las dimensiones semánticas y sintácticas, sea con mayor o menor profundidad de campo, es de detectar algunas de las características centrales de la configuración discursiva de un texto hablante que es interrogado por nosotros. A todos los textos interrogados, independientemente de su procedencia, les preguntamos en primera instancia cómo se auto-construyen los hablantes y cómo construyen a sus interlocutores, es decir, la forma sintáctica y pronominal de los actores participantes, los sujetos hablantes, sus interlocutores y terceros (Carbó, 2001b: 74). Luego preguntamos cómo son construidos los temas y tópicos de habla; la selección léxica que nombra un suceso o una actividad; la metaforización, los recursos argumentales (nexos, modalidades) y retóricos (inversión, ironía, negación, etcétera); las transformaciones sintácticas como pasivización o nominalización;¹³ finalmente, inquirimos sobre las referencias intertextuales o interdiscursivas que indican lo que Link ha llamado

¹³ Esos conceptos provienen, como otras herramientas aquí empleadas, del laboratorio de la lingüística crítica: véase Hodge y Kress (1993 [1979]), de la que mucho me he beneficiado. Quisiera también dejar constancia de la belleza estimulante de la obra de Lakoff y Johnson (1980), en cuanto a los poderes significantes de la metáfora.

“maniobras de enganche” (Link, 1986)¹⁴ con respecto a repertorios discursivos establecidos. Más allá de lo previsto por estos lentes analíticos están, por supuesto, aquellas particularidades reveladoras que captan la mirada ya en plena marcha. Fue el caso, para poner tan sólo un ejemplo, del uso de comillas que no había figurado desde el principio y que sin embargo resultó ser (como recurso de distanciamiento) de interés para el análisis. Aunque lo anterior ciertamente representa un esquema analítico básico, éste no se emplea de manera rígida. Al contrario, el abanico de preguntas lingüísticas es variado y se amplía según nos lo pide y ofrece cada uno de nuestros sub-*corpora*.

En el *corpus* del EZLN, lo que nos interesó detectar específicamente son ciertos desplazamientos y deslizamientos en el tiempo (metamorfosis como globalización, etnización y nacionalización del discurso), así como tensiones contradictorias entre campos opuestos como el *pathos* y la ironía, lo nacional y lo global, lo libertario y el martirio. En el *corpus* periodístico nos preguntamos en qué medida el EZLN es reconstruido como hablante (con citas textuales, por ejemplo) y no sólo como actor; cómo se construyen causalidades entre actores y sucesos (p.e. muertos, masacres), y si se reproduce o se trasciende el esquema binario de rebeldes *versus* gobierno, inscrito en los parámetros clásicos de una cobertura de guerra (militares, miseria y derechos humanos). En cuanto a los intelectuales, nos interesaron sobre todo sus resonancias hacia ciertos tópicos, metáforas o recursos del repertorio zapatista, las metamorfosis en el tiempo, tensiones y auto-reflexión. Finalmente, los emisores provenientes del universo de los movimientos sociales o de la política fueron interrogados acerca de cómo se sitúan a sí mismos, cómo denominan al EZLN y por medio de cuáles campos se relacionan con él, cuáles son las figuras y citas que más circulan entre los ámbitos simpatizantes. En el caso específico de las redes cibernéticas, buscamos además reconstruir algunos *links* que relacionan unos nodos con otros, para poder esbozar algo así como un mapa de las redes resonantes en el ciberespacio.

¹⁴ “Kopplungsmanöver”, extraña palabra, aun en alemán. No es aquí el espacio para profundizar en lo que ha sido otra fuente clave e inspiradora de mi quehacer analítico: la escuela de lingüística (pos)foucaultiana del profesor alemán Jürgen Link, a quien ya he mencionado. Sólo indico aquí uno de sus textos, de vocabulario básico, en alemán (Link, 1986), dos traducidos al inglés (Link, 1989, 1991) y el sitio de la revista *kultuRRévolution. zeitschrift für angewandte diskurstheorie* (Revolución cultural. Revista para la aplicación de la teoría del discurso).

El zapatismo leído: algunos apuntes

Es complicado, si no imposible, presentar y resumir en un texto de este tipo los hallazgos y resultados de la lectura misma. También, porque ésta fue un proceso de años, de ir y venir entre lectura y escritura y relectura, entre español y alemán, entre el afán de congelar analíticamente el Zapatismo, y la certeza de que la historia del presente, por fortuna, nunca se queda quieta. Aún hoy, mientras se redactan estas últimas líneas en la primera semana de marzo del 2006, los zapatistas siguen moviéndose en una nueva salida, su “otra campaña” por el país, paralela a las campañas presidenciales. Tanto “la Otra” como su texto fundador, la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, ofrecen un abanico de asuntos para comentar, en relación con sus continuidades (la apuesta por la otredad y la interactividad), pero también en cuanto al rompimiento de algunas de las nuevas tradiciones discursivas por ellos creadas, en lo que (al menos yo) considero un inquietante giro hacia el sectarismo, el uso de un vocabulario ortodoxo y un afán por (auto) definirse de manera excluyente. Pero no podemos aspirar a la actualización, al menos no en este espacio.

Diremos entonces sólo un poco sobre cómo concebimos la insurgencia zapatista a partir de nuestras lecturas. Hay intuiciones o hipótesis que se confirmaron: el zapatismo es en efecto el producto de un complejo juego interaccional entre el EZLN y el Subcomandante Marcos con sus receptores, sean estos simpatizantes, críticos, escépticos o francamente adversarios. También, que el zapatismo se construye sobre dos lógicas constituyentes: su interactividad, que se nutre de resonancias y las requiere (como otras agrupaciones, diría, requieren de bases o de votantes), y su apuesta por un pensamiento no lineal, basado en la paradoja fundamental de la clandestinidad pública o la visibilidad enmascarada.

Constatamos, por ejemplo, un constante entretejido entre un repertorio étnico (huellas o marcas de la tradición oral maya), una narrativa nacional-mexicana (en primer lugar, la exitosa resemantización de la figura de Zapata, a quien se inserta en un relato alternativo, fusionándolo con Totán y reconciliando así simbólicamente dos mitos fundadores del colectivo nacional) y ciertas intersecciones globalizadas (derechos humanos, sociedad civil, multiculturalidad etcétera). Independientemente de si se acepta o no lo étnico como clasificador del habla, y yo tiendo más bien a no hacerlo, es indudable que aquí se construye, discursivamente, un *nosotros* indígena como sujeto hablante, con la particularidad de que éste se sitúa siempre

dentro de un *nosotros* más amplio (nacional, global) y nunca fuera de él. En esta lógica, incluso el indudable nacionalismo zapatista (uno de los rasgos más cuestionados, inclusive por sus simpatizantes internacionales) sugiere dos tipos de lecturas, de algún modo coexistentes: por un lado, la figura de la nación como un espacio identitario amenazado por lo que pudieran llamarse fuerzas oscuras (neoliberales, extranjeros etc.); y por el otro lado, el patriotismo zapatista, que bien permite su traducción como anhelo y exigencia de pertenencia e inclusión.

Para comprender mejor cómo se entrelazan estos tres repertorios (étnico, nacional, global), resultó de sumo interés leer detenidamente — y no es otra cosa un *close-reading*— la ponencia inaugural del ya legendario Encuentro Intergaláctico en el verano de 1996. Éste, como cualquier texto, ocurre en el tiempo y por lo tanto requiere contexto: fue un momento específico que muchos recuerdan como de auge del EZLN, cuando todavía se creía posible un desenlace pactado con el gobierno en relación con los derechos constitucionales de los pueblos indígenas y otros temas de interés nacional. En la inauguración del evento, el horizonte discursivo se amplía radicalmente. Atrás quedó la significación esencialista de lo indígena y lo mexicano; la selva lacandona como ubicación geográfica precisa de las anteriores declaraciones fue trasladada a “La Realidad”; la interlocución ya no sólo es hacia la sociedad civil sino nada menos que hacia los cinco continentes; la visión de una nueva política a nivel nacional se sustituye por la de un nuevo mundo. Al mismo tiempo, se establece —por medio de una secuencia de 13 palabras mayas— algo así como un código indígena, en parte indescifrable, ya que los términos son sólo parcialmente traducidos o explicados, y que figura entonces como una marca radical y desafiante, en términos semióticos, de alteridad cultural. Además, es en este texto donde se despliega una de las maniobras más poderosas y netamente discursivas del zapatismo: la creación de un nuevo sujeto con base en una deliberada transgresión sintáctica. Me refiero a la ya célebre afirmación “Detrás de nosotros estamos ustedes”, la fusión transgresora del *yo/nosotros-hablante* con el *tú/ustedes-interlocutor*. Toda la secuencia es reveladora: primero, se establece el *nosotros* hablante (“Queremos presentarnos: nosotros somos el Ejército Zapatista de Liberación Nacional”), cuyos portadores nacen, segundo, de la negación de un *nosotros* anteriormente negado (“Nosotros no existíamos [...] éramos como piedras, como plantas en los caminos”). Pero el autonombrarse va más allá de la autoafirmación; asegura trascender la línea divisoria que separa el *nosotros* (indígenas, mexicanos, clan-

destinos, pocos) del *ustedes* (mestizos, no-mexicanos, civiles, muchos) y dice: “somos ustedes”.

Ahí se despliega un zapatismo libertario que busca, en cierto sentido, liberarse de sí mismo e instalarse en un imaginario accesible para otros y no sólo para los iguales. El concepto de la diferencia multiplica sus sentidos. Habitualmente la entendemos como la afirmación de la propia esencia distinta y el reclamo por la coexistencia de los diferentes, pero aquí se suma un significado adicional de diversidad que no se conforma con sólo reconocer la existencia del otro, sino que expresa la disposición a dejarse contagiar por esa otredad. “Somos lo que somos para dejar de ser lo que somos”, reza el citado comunicado. Recorro con relativa amplitud a mi lectura de este texto en particular porque ilustra bien cómo conectar lenguaje, acción discursiva y sentido social o, dicho de otro modo: cómo hacer (y detectar) política con pronombres —en este caso, una sofisticada triangulación entre *nosotros*, *ustedes* y *ellos* (los terceros discursivos: el poder, la clase política, el no-interlocutor). En esta estrategia hay dos esquemas binarios latentes, con cierta tensión entre sí, que el zapatismo pretende trascender: por un lado, fusionar el *nosotros* (indígenas, clandestinos, mexicanos) con *ustedes* (civiles, no necesariamente indígenas ni mexicanos) para generar así un nuevo *nosotros*; por el otro lado, hacer desaparecer junto con el adversario, *nosotros* y *ellos*, el binomio clandestinidad y contrainsurgencia (militar y política), para ceder ese lugar a *ustedes*, los civiles.

Es precisamente esta apuesta antiesencialista y antibinaria la que desafía e incomoda al extremo el limitado imaginario de la *Realpolitik*, sea en su vertiente oficialista, reformista o revolucionaria: todos aquellos que definen la política exclusivamente por cuotas de poder o de sangre no ven ni intuyen nada que no sea “farsa”, “romanticismo”, “cursilería”, “teatro” o “rebeldía pequeño-burguesa” en el espejo zapatista —y es algo estremecedor cuánto se parecen, dada la polaridad de adscripciones políticas, los respectivos patrones resonantes y disonantes.

Cinco años después, en la memorable intervención de la Comandanta Esther en la tribuna del Congreso Federal, el 28 de marzo de 2001, se confirma nuevamente que lo indígena, en esta lógica no-esencialista, no es sino un punto de partida que constituye una doble funcionalidad discursiva, de signo y sujeto, significado y significante, generador y portador de sentido. En este caso, rompe con una tradición de univocidad semiótica en el discurso (también zapatista) que asigna al cuerpo de la mujer indígena una condición de signo-objeto, encarnando

miseria, fragilidad, explotación o incluso rebeldía. Esther, ante los ojos y las cámaras del mundo, no deja de ser signo pero también es sujeto que hace estallar el doble silencio de mujer (e) indígena. Se construye como hablante autorizada, recurriendo a tres instancias legitimadoras (ser comandante zapatista, ser indígena y a la vez ser mujer). Habla de lo íntimamente suyo, la exclusión de las mujeres indígenas, pero también logra trascenderla en una sofisticada maniobra de apropiación del espacio (parlamentario, en este caso), resignificado como metáfora de coexistencia y diversidad.¹⁵ Este acto-discurso de Esther demuestra, además, que lo discursivo trasciende a la palabra. Es una escenificación que se mira y genera imágenes que hablan: Esther es un cuerpo, pero también es una voz, es un rostro que se niega —y que se sabe mirado. El hecho de que su aparición en la tribuna pueda convertirse en tan poderosa presencia se debe también a una calculada ausencia: la del Subcomandante Marcos. Su no-aparecerse aquella tarde de marzo de 2001 fue sin duda una de las magistrales maniobras escénicas del zapatismo, sobre todo en cuanto a su estrategia mediática: la creación y a la vez la subversión de expectativas, la inversión de lógicas, miradas y oídos, la generación de vacíos expectantes que son luego llenados con lo inesperado.

En cuanto a lo mediático como escena de interlocución, mis lecturas del *corpus* periodístico me llevaron a una conclusión relativamente inesperada. Por lo general, se tiende a sobreestimar el papel de los medios masivos en la construcción del Zapatismo como fenómeno político. Por supuesto que no puede haber resonancia si no existen espacios mediáticos y multiplicadores, y ciertamente, la prensa mexicana e internacional, con todos sus matices, generó algo así como una legitimación básica de la insurgencia. Sin embargo, los mismos periódicos tienden, casi sin excepción, a neutralizar todo carácter excéntrico y culturalmente subversivo del zapatismo, contextualizándolo en una cobertura marcadamente convencional de los movimientos sociales y/o armados. En el mismo sentido, en nuestro primer sondeo de sitios de Internet tampoco se confirmó la tan manida hipótesis del Zapatismo como ciberguerrilla; aun cuando la palabra y presencia zapatista ciertamente se acelera y se multiplica en el ciberespacio, esa proliferación y aceleración cuantitativas parecen no traducirse en una profundización y extensión de las redes significantes.

¹⁵ Para este evento y todo lo emitido durante la Marcha por la Dignidad Indígena, véase www.ezlnaldf.org. También Carbó (2005).

Un último ejemplo de lo que puede poner de relieve la lectura analítica es lo que llamaría la vertiente ortodoxa del zapatismo, detectada en una serie de subtextos que se quedan flotando en o debajo de la superficie de lo dicho. Me refiero al *leitmotiv* de la bandera nacional, la figura de la liberación nacional y otras, referencias retóricas a narrativas heroico-revolucionarias, a una noción arcaica y cuasi-religiosa del sacrificio, activado, por ejemplo, en el binomio de morir-(para)-vivir, o en algunas figuras del esencialismo étnico como la metáfora de la sangre morena. La conjunción de estos recursos, diría, funciona como una especie de ancla esencialista del habla. Sin embargo, esta retórica excluyente y redentora, basada en nociones ortodoxas de identidad —étnica, nacional o, más recientemente, incluso política— nunca deja de entrar en tensión y conflicto con aquellos rasgos que identificamos como una narrativa no-esencialista, heterodoxa y culturalmente innovadora. En ella conviven la politización de los derechos humanos, una ética de la otredad y metodologías horizontales con metaforizaciones creativas (la máscara como *performance* paradójico de la invisibilidad indígena, el espejo como signo de la lógica interaccional), la autorreflexión e incluso una tendencia hacia la ironización de lo propio. Las lecturas de lo dicho en general dan poco margen para el pronóstico. Sin embargo, me atrevo a concluir que gran parte de la trascendencia zapatista en los últimos 12 años se debe precisamente a esta parte lúdica, incluyente y experimental. Es por ello que una vuelta a los conocidos y exangües repertorios de las viejas izquierdas no sólo equivaldría a un retroceso lamentable en términos de cultura política, sino también a un enorme riesgo para un movimiento que siempre ha dependido existencialmente de su capacidad para hablar y hacerse escuchar.

Cierro esta breve recapitulación regresando a la metáfora inicial del cuerpo. Aquí se habló de los hablantes, que son quienes emiten los textos, y del *corpus* imaginado que de ahí se construye para mejor escuchar o mirar lo que los textos dicen. Son abstracciones metaforizadas del quehacer analítico, sin duda, pero quisiera insistir en que sus connotaciones orgánicas no son del todo casuales: el cuerpo vive con impredecibilidad su propia vida; no es un emisor programable. Tampoco lo es el cuerpo físico de quien se dedica al análisis. Aunque éste tiende a desaparecer en el trabajo incorpóreo del escritorio para ceder lugar a los demás cuerpos (mentales, textuales, discursivos), después reaparece: ahí está. Convive con lo que acaba de crear y explorar, el mundo de un universo textual, que a su vez hace eco a otras voces que emanan de otros cuerpos, lejanos pero vivos (al menos en este caso). A lo que voy es que no habría que perder de vista, literalmente, que

detrás de cada *corpus* hay cuerpos hablantes y lectores. Por lo tanto, la investigación debe recrear (y recordar) la íntima y compleja relación que existe siempre entre texto y vida. Sólo así es posible, como lo hacen los insurgentes hablantes, crear de la palabra un pedazo de “(otro) mundo” o, como lo hacemos los analistas, aspirar a recrear mapas significantes que emanan de la palabra viva.

Bibliografía

- BELAUSTEGUIGOITIA, M. (2001). Descarados y deslenguados: el cuerpo y la lengua india en los umbrales de la nación. *Debate Feminista*, 24: 230-252.
- BUBLITZ, H. (1999). Diskursanalyse als Gesellschafts-Theorie 2. En Bublitz, Hannelore *et al.*, (coord.). *Das Wuchern der Diskurse. Perspektiven der Diskursanalyse Foucaults*, pp. 22-48. Francfort/M, Campus.
- CARBÓ, T. (2005). La Comandante zapatista Esther en el Congreso de la Unión: un análisis de su desempeño escénico como intervención política. En M. Belausteguigoitia & M. Leñero (coords.). *Fronteras y cruces: cartografía de escenarios culturales latinoamericanos*. México: UNAM (Programa Universitario de Estudios de Género).
- (2001a). Tocar el lenguaje con la mano: Experiencias de método. *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED)*, 1 (1): 43-67.
- (2001b). Regarding reading: on a methodological approach. *Discourse & Society*, 12 (1): 59-89.
- (2001c). El cuerpo herido o la constitución del *corpus* en análisis de discurso. *Escritos*, 23: 17-47.
- (1996). *El discurso parlamentario mexicano entre 1920 y 1950*. México: CIESAS/El Colegio de México.
- (1984). *Discurso político: Lectura y análisis*. México: CIESAS (Cuadernos de la Casa Chata, 105).
- CLEAVER, H. (1998). The Zapatista Effect: The internet and the rise of an alternative political fabric. *Journal of International Affairs*, 51 (2): 621-640.
- CORONADO, G. S. (2003). *Las voces silenciadas de la cultura mexicana. Identidad, resistencia y creatividad en el diálogo interétnico*. México: CIESAS (Colección Antropologías).
- EMILSSON, E. (1995). *Construire l'événement dans le presse: application d'une approche d'analyse du discours des médias au cas du soulèvement au Chiapas*. DEA (Diplome d'Études Approfondis), Universidad de París (manuscrito).
- EZLN (1997). *Documentos y comunicados*, tomo 3. México: Ediciones Era.

- FOUCAULT, M. (1999). *Botschaften der Macht. Der Foucault-Reader Diskurs und Medien*. Jan Engelmann (coord.). Stuttgart: Deutsche Verlagsanstalt.
- FOWLER, R., B. HODGE, G. KRESS & T. TREW (1983). *Lenguaje y control*. México: FCE.
- HAMILL, P. (2001). La máscara como estrategia. *Letras Libres*, 3 (27): 40-48.
- HODGE, R. & G. KRESS (1993). *Language as ideology*. Londres/Nueva York: Routledge & Kegan Paul.
- HOLLOWAY, J. (1996). La resonancia del zapatismo. *Chiapas*, 3: 7-40.
- HUFFSCHMID, A. (en prensa). Estrategias intergalácticas, o de cómo trascender lo propio. *Performance y visibilidad de los zapatistas en la escena global*. En Braig, M. & A. Huffschnid (eds.). *Los poderes de lo público: conceptos, espacios y actores en América Latina*. Frankfurt/Madrid: Vervuert.
- (2004a). *Diskursguerilla. Wortergreifung und Widersinn. Die Zapatistas im Spiegel der mexikanischen und internationalen Öffentlichkeit*. Heidelberg: Synchron Publishers.
- (2004b). ¡Ya! y ¡Ya basta!: acerca del *performance* discursivo de Vicente Fox y del EZLN. En Maihold, G. (coord.). *Las modernidades de México. Espacios, procesos, trayectorias*, pp. 539-570. México: Miguel Ángel Porrúa Editor y Cámara de Diputados, LIX Legislatura.
- (2001a). Tomar la palabra y no el poder: el discurso zapatista y la opinión pública. En K. Meschkat, S. Kurtenbach y K. Bodemer (coords.). *Violencia y regulación de conflictos en América Latina*, pp. 123-136. Hamburgo/Caracas: Asociación Alemana de Investigación sobre América Latina (ADLAF).
- (2001b). El nuevo teatro mexicano: la *performance* política de Fox y Marcos. *Iberoamericana. América Latina - España - Portugal (Nueva época)*, 1 (2): 129-151.
- LAKOFF, G. & M. JOHNSON (1980). *Metaphors we live by*. Chicago/Londres: The University of Chicago Press.
- LE BOT, Y. (1997). *Subcomandante Marcos. El sueño zapatista*. Barcelona: Plaza & Janés.
- LINK, J. (1991). Fanatics, fundamentalists, lunatics and drug traffickers. The new Southern enemy image / Maintaining normality: On the strategic function of the media in wars of extermination. *Cultural Critique*, 19: 55-65.
- (1989). On collective symbolism in political discourse and its share in underlying totalitarian trends. En R. Schürmann (coord.). *The public realm. Essays on discursive types in political philosophy*, pp. 225-238. Albany, NY: State University of New York.
- (1986). Noch einmal: Diskurs. Interdiskurs. Macht. *kultuRRévolution*, 11: 4-7 y 70-71.
- LINS RIBEIRO, G. (1998). Cybercultural politics: Political activism at a distance in a transnational world. En S. Álvarez, E. Dagnino & A. Escobar (eds.). *Cultures of politics. Politics of culture. Re-visioning Latin American social movements*, pp. 325-352. Colorado/Oxford: Westview Press.

- MIER, R. (1995). La invención de los horizontes políticos: la palabra zapatista. *Dimensión Antropológica*, 2 (5): 147-177.
- MONTESSORI, N. (2000). Problemas de producción e interpretación del discurso político: Estrategias discursivas en el diálogo entre el Presidente Zedillo de México y el EZLN [versión electrónica]. Ponencia presentada ante el Congreso de ALFAL en Santiago de Chile, 1999; [versión electrónica] <http://elies.rediris.es/elies13/montessori.htm>. Fecha de consulta: 25 de junio, 2007.
- MORENO, A. (1998). Yepa, yepa, la palabra es de quien la trabaja (entrevista con Luis de la Peña). *La Guillotina*, 39: 34-47.
- RAITER, G. A. & I. MUÑOZ (1996). El discurso zapatista, ¿un discurso posmoderno? *Discurso*, 20: 39-59.
- ROJO ARIAS, S. (1997). Las tres llaves que abren las tres cadenas: los valores políticos. *Chiapas*, 4: 43-68.
- SIGAL, S. & E. VERÓN (1986). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Legasa.
- VANDEN BERGHE, K. (2005). *Narrativa de la rebelión zapatista. Los relatos del Subcomandante Marcos*. Francfort/Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- VERÓN, E. (1996). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa.
- (1987). *Construir el acontecimiento*. Buenos Aires: Gedisa.

Anexos

Mis fuentes fueron, aparte de los periódicos que se han tenido directamente a la mano para revisión y recorte, una serie de archivos periodísticos y universitarios, a los que pude acudir —entre 1997 y 1999— principalmente en Alemania y México, aunque también en Suiza, Francia y los Estados Unidos. Asimismo se realizaron, con ayuda de un habilísimo estudiante de sociología y estudioso de Internet (Salvador García Cárdenas), búsquedas específicas por Internet.

El terreno textual de este estudio se compone de tres niveles. Primero, una especie de macroacervo de la opinión pública y publicada en torno al nuevo Zapatismo, que enmarca el fenómeno discursivo como tal, es decir, tanto la emisión de textos del EZLN como el hecho de que este texto es recibido y comentado en distintos ámbitos de resonancia, tanto en la prensa como por otros actores políticos, sociales y culturales. Por las particularidades del diseño de la investigación, el enfoque de recopilación se centró en la escena mexicana, como lugar natural de producción originaria y primera recepción, y también en la resonancia alemana. De ahí se inició una búsqueda de resonancias específicas en cuatro países —ampliando la escena inicial, Alemania y México, con dos países más, Francia y Estados Unidos— que desembocó, ya en un segundo nivel, en el acervo. Éste, como producto de una suerte de escaneo general, se compone de un sinnúmero (en sentido literal, aún sin cuantificar) de textos, todos los emitidos por el EZLN que estén accesibles, todos los recortes de los principales periódicos y semanarios en los cuatro países y todo tipo de comentario cuya fuente prometía algún interés. Además, se efectuaron más de 40 entrevistas con periodistas, investigadores, activistas e intelectuales en México, Alemania, Suiza, Francia y Estados Unidos, cada uno con algún lazo específico con el EZLN y desde su respectivo lugar y/o poder de habla.

De este acervo, tal como es descrito en el artículo, se extrajo lo que representa el tercer nivel textual, el *corpus*, compuesto a su vez por cuatro *corpora* interrelacionados, que se integra de la siguiente manera:

EZLN

Se reunió un total de 80 textos, entre comunicados de prensa, cartas, declaraciones, entrevistas, ensayos, relatos y ponencias, publicados todos entre el 21 de

enero de 1994 y el 28 de marzo de 2001; 55 de ellos son firmados por el Subcomandante Marcos, 22 por el Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI) y tres por otros comandantes. Además, seis de estos textos considerados claves (en cuanto a formato, contexto y demás características discursivas), más una carta-respuesta de un intelectual fueron transcritos y traducidos al alemán en su totalidad.

Prensa

De entrada, se consideró la cobertura periodística de una selección de nueve acontecimientos relacionados con el EZLN entre enero de 1994 y diciembre de 1997, por parte de nueve diarios y siete semanarios de un total de cuatro países, seleccionados (en la medida de lo posible, que no siempre lo fue) según un criterio de cierta pluralidad editorial (en México, además, según una relativa independencia editorial en relación con el aparato gubernamental). De México fueron los diarios *La Jornada* y *Reforma*, más el semanario *Proceso*; de la prensa alemana se escogieron los periódicos *Frankfurter Allgemeine Zeitung* y *Frankfurter Rundschau*, más los semanarios *Die Zeit* y *Spiegel*; de Francia, los diarios *Libération* y *Le Monde*, más los semanarios *Nouvel Observateur* y *L'Express*; de la prensa estadounidense, el *Washington Post* y el *New York Times*, más las revistas *Newsweek* y *Time*. Además, se incluyó el diario español *El País*, por considerarse uno de los medios más influyentes en la cobertura de asuntos latinoamericanos en la prensa europea.

De 11 de ellos (todos los periódicos y los dos semanarios mexicanos), se transcribieron literalmente los titulares ampliados, incluyendo toda la enmarcación periodística del texto, en relación con cada uno de los acontecimientos discursivos. De ahí se obtuvo un cuadro multifocal de la cobertura periodística de cada uno de los eventos. Debido a la distinta densidad en lo que fue la cobertura mexicana e internacional, después se procedió a transcribir, tanto en los siete diarios como en los seis semanarios extranjeros, todos los titulares relacionados con el EZLN en el periodo en cuestión. Asimismo, se integró un microcorpus de 10 artículos de opinión, seis de ellos aparecidos en la prensa mexicana. Finalmente, entre una gama de libros periodísticos se seleccionaron dos con propuestas editoriales contrastantes: *La guerra contra el tiempo. Viaje a la selvaalzada*, de Luis Méndez Asensio y Antonio Cano Gimeno (1994), y *Marcos, la genial impostura*, de Bertrand de la Grange y Maite Rico (1998).

Intelectuales

Se conformó un *corpus* integrado por 157 textos de la pluma de un total de 52 autores, 34 mexicanos y 18 provenientes de otros países. De México, entraron tanto pequeñas series publicadas a lo largo del periodo de estudio, de la autoría de un grupo de intelectuales considerados representativos de determinadas posturas discursivas, dotados de ciertos poderes discursivos, como por ejemplo Octavio Paz, Carlos Monsiváis, Carlos Fuentes y Enrique Krauze, así como contribuciones de autores expertos como Roger Bartra, Gustavo Esteva, Rafael Segovia y Lorenzo Meyer. Fuera de México se recopilaron las voces de John Berger, Noam Chomsky, Regis Debray, José Saramago y Manuel Vázquez Montalbán, entre otros. En total, de los 52 autores 12 fueron mujeres, entre ellas Margo Glantz, Marcela Lagarde, Marta Lamas y Rossana Rossanda.

Movimientos y actores sociales y políticos

Este *corpus* se compone de dos conjuntos: en el primero se reunieron 123 textos impresos, provenientes de una docena de contextos políticos y culturales como son feminismo, ambiente subcultural, (ex) militantes guerrilleros, movimientos indígenas, debates dentro de otros movimientos sociales (reflexión) o comités de solidaridad. En el segundo se integró un conjunto de 89 páginas de Internet, alimentadas desde 20 países aparte de México, construyendo un inventario de portadas, índices y enlaces.